

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.  
Por tres id..... 11 »  
Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



CRÓNICA POLÍTICA

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.  
Por seis id..... 28 »  
Por un año..... 50 »  
EXTRANJERO.—Por tres meses..... 30 »  
ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

LO QUE

SERÍA



Aquí tienen Vds. la muestra de lo que se puede esperar de un rey traído de lenguas tierras.

**CRONICA POLITICA.**

**Fragmentos de una carta.**

«Y en fin, amigo mio, como soy moderado y pienso continuar siéndolo mientras me valga dinero el serlo, que la hemos hecho buena.

Comprendo perfectamente que mis noticias sean para Vd. en extremo desagradables; pero no sería yo digno de la confianza que se ha depositado en mí si no dijese la verdad, acaso por primera vez en mi vida.

Los acontecimientos del porvenir se escapan á la perspicacia humana: no me atreveré á jurar que dentro de un año, de dos, de cinco, no haya mejorado un poco y aun un mucho nuestra situacion; el dinero y la constancia agentes poderosos han sido siempre, y no es fácil que pierdan su poder para lo futuro; pero hoy nada hemos de conseguir, y me parece una locura intentarlo.

«Tiempo hace ya que nos conocemos y nos estimamos, que entre nosotros conocimiento y estimacion fueron una cosa misma; pero voy á dar cuenta circunstanciada de mis gestiones, más para tranquilidad de mi propia conciencia que para satisfaccion de usted, que de seguro está satisfecho.

«Conforme con lo que juntos determinamos en Bayona, me apresuré á venir á esta villa, teatro un tiempo más dichoso de nuestro poder y opulencia. La revolucion se habia hecho, y mis tentativas hubiesen sido infructuosas. No pude intentar, aunque lo hubiera deseado de todo corazón, que se cometiera un robo, que se saqueara alguna casa, la de Vd., por ejemplo; algo aventuré sobre esto, pero pronto comprendí que habia que renunciar á obtenerlo.

Recordé entonces que el pueblo español es por regla general sensible en demasía, que sus sentimientos son ordinariamente generosos, y que está muy predispuesto á la compasion: que la desgracia le impresionan, que los ataques á personas indefensas y ausentes sublevan su ánimo, y para explotar en pró de nuestras aspiraciones estos sentimientos, engañé á cuatro incautos y pagué á dos ó tres perdidos que inundaran la capital de papelotes llenando á nuestra soberana de insultos: bendito Dios, y cómo pusieron á la buena señora.

Ella, acá inter nos, merece cuanto se ha dicho y algo más que aun está por decir; pero aquello fué una nube, aquello fué un diluvio; la reaccion en mi concepto no debia tardar en presentarse; pues bien, ¿lo creará Vd.? no se presentó.

Nadie hizo más caso de aquellos papeles que de la carabina de Ambrosio, y esta es la fecha en que ni para insultarla se acuerda nadie de mi señora doña Isabel.

«El otro expediente que traia preparado, Vd. lo sabe, era hacerme voluntario de la libertad.

¡Oh, amigo mio, esta era una gran idea!

Una vez en las filas, fácil, muy fácil me hubiera sido alucinar á los sencillotes y cándidos patriotas. Es tan fácil para quien observa con cuidado y está en acecho de una ocasion aprovechar un leve disgusto, un descontento pasajero y trivial para ir deslizándose poco á poco el veneno de la desconfianza y desprestigiar al jefe, y luego á otro, y... ¡vano intento! la Milicia ciudadana se organizó por barrios: calcule Vd., en mi barrio todos me conocen: con que mi gozo en un pozo.

«Preciso me fué, en vista de estos poco agradables resultados, acudir á los recursos de importancia: con aquellos fondos que Vd. sabe creé algunos periódicos: dulce es fundir armas para combatir á un pueblo de la plata arrebatada á ese mismo pueblo: ¿no es cierto que eso nosotros solamente sabemos hacerlo, amigo mio?

Yo pensaba—y me parece 'que no pensaba mal:—«A la raiz de estos acontecimientos, tales publicaciones deben irritar el ánimo no muy tranquilo todavía de los ciudadanos; estos de seguro cometerán algun atropello: vea Vd. qué gran triunfo para nosotros, ¿eh?»

Las víctimas del atropello serian un par de infelices que tal vez para cubrir sus atenciones más penitencias se resignaban á servirnos de instrumento; nosotros, entre tanto, nos reiamos tranquilamente en

el extranjero; ¡y qué magnífico efecto produciríamos desde allí mandando á España infinidad de papeles en que escribiéramos: «Quisimos escribir y nos lo impedisteis; esa es vuestra libertad. Poca confianza teneis en la justicia de vuestra causa, cuando á medios violentos acudís para conseguir nuestro silencio. Eso que hacemos nosotros en nombre de una ley, lo haceis vosotros por medio de la fuerza. Ahora decidme con la mano puesta sobre vuestro corazón: si el resultado es el mismo, ¿qué medio os parece más aceptable?»

«Permitame Vd., amigo amigo mio, que yo mismo admire lo maquiavélico y astuto de este plan.

Ahora bien; ¡imposible parece! los periódicos continúan publicándose con toda libertad; dicen lo que tienen por conveniente; ensalzan á este, censuran al otro; aplauden tal medida; silban, chillan, gritan, patalean, y ni una sola amenaza escuchan que pueda dar pretexto á una queja. El público lee un periódico de los nuestros y dice:—«Este insulta al general Serrano... ¿Y qué? Un píllo, un ladrón insultando á un hombre de bien. ¡Bah! Quién hace caso de la oposicion moderada.» Y contra esta lógica no hay literatura ni chistes que valgan.

Amigo mio, bien á mi pesar confieso que este pueblo no es lo que era hace catorce años, y como procure instruirse es muy posible que hayamos de perder toda esperanza.

«Algunos desmancillos hay; de vez en cuando se comete algun ligero atropello, pero aun cuando mis agentes—que los tengo de primer orden—procuran abultarlo todo lo posible, nada logra su buen deseo ni su habilidad exquisita.

Vd. sabe ya que el gobierno está realizando un empréstito de dos mil millones; toma, y es muy capaz de llevarlo á cabo, vaya si es capaz. Acaso no lo sea de tomar para sí una parte de ellos, que es demasiado inocente para imitarnos; por lo demás, vaya, repito á Vd. que el ministro de Hacienda es hombre de hacerlo.

Yo he procurado estos dias difundir la alarma, esparcir el pánico entre los capitalistas, tímidos siempre, como Vd. sabe; propalar noticias de motines y sublevaciones, pero vamos: si suceden cosas increíbles; han dado todos en la flor de no creer una palabra.

«Tal es nuestra situacion actual, que como Vd. ve, no es del todo satisfactoria.

Espero las órdenes de Vd. para obrar en su consecuencia: esto no obstante, y sin perjuicio de que por esa señora se acuerde lo que estime oportuno, que será sin duda lo más acertado, mi opinion es que trabajemos con paciencia resignándonos por ahora á una remotísima esperanza.

Fundemos por el pronto más periódicos y acometamos en los ya fundados la tarea de desprestigiar á los hombres de la revolucion: el pueblo es todavía bastante ignorante para personificar y encarnar sus ideas en sus hombres, y acaso el desprestigio de los hombres envuelva en ruina comun, igual desprestigio de las ideas.

Por hoy nada más que trabajo de zapa: mañana... Dios y los acontecimientos dirán. Yo creo que cuando no nos han ahorcado, no nos ahorcan ya.

(Es copia).

GIL PEREZ.

**...Y EXPRESIONES.**

Cefrillo de noviembre, ya que no apacible, fresco, que en el alto Guadarrama levantas airoso el vuelo; deja la nevada Sierra y cruza el Colmenar Viejo, oreando las bellotas de que el Pardo está repleto; atraviesa el Manzanares entrando por los Consejos en la que es villa, y fue córte de monarcas extranjeros; sopla ya por las rendijas (que bien las há un ministerio) del en que estén los ministros del provisional gobierno, y díles á esos señores, entre cariñoso y fresco, las palabras que te apunto y á tu discrecion entrego.

«Dile á don Juan Lorenzana (Cervantes en lo selecto de su prosa) que en Castilla no tenemos el dinero para pagar *embajadas* á la córte de San Pedro; y dile que nunca paso cerca de su ministerio, porque exhala un olorcillo, entre moderado y neo, capaz de tumbar á un hombre que canta el himno de Riego. Que limpie el polvo y lo barra; ¡á otras eras, hombres nuevos! Dile al inspirado Ayala que dé á los dos Archipiélagos de la libertad que ansían, no solo *el tanto por ciento*, sino... el total á los *blancos*, y la completa á los *negros*. Dile al señor de Topete, que es un hombre muy completo, que cuando nuestro Tesoro vaya teniendo cuartejos, mande hacer algunos barcos baratitos... pero buenos. Dile al señor Figuerola lo que me duele en extremo ver un hombre acreditado de virtud y de talento, y que lleva el libre-cambio en la punta de los dedos, dejar trascurrir dos meses sin expedir el decreto que lo establezca en España como se vaya pudiendo. Dile al ingeniero Práxedes cuánto por su cambio peno; que fué valiente en *La Iberia*, que fué bravo en el Congreso; pero que en Gobernacion tiene muchísimo miedo. Que la libertad de cultos (dile al señor de Romero) la hemos proclamado *todos* sin contar el ministerio, Olózaga, los obispos y una caterva de neos; que há tiempo espera el país de la sotana el arreglo, la supresion de la Rota (no es mal roto) y de los fueros. Y dile, y no lo constipes, al marqués de Castillejos, que todos los libres quieren la redencion del ejército, *arma* de la tiranía y *escollo* del presupuesto; que éste á su vez tambien quiere, más que graditos y empleos, que le otorguen ordenanzas con relacion á estos tiempos, leyes penales no escritas por el rey Carlos tercero, en que se fusila á un hombre por menos que ladra un perro. A Zorrilla, el encargado de negocios en Fomento, dile que le doy las gracias y que á más le diera un beso, á no haber él declarado expúreos á los externos de la escuela de caminos, sin ley y contra derecho. Y en fin, á Serrano dile que es generoso y es bueno, pero que no olvide nunca que la patria es lo primero, y que entre ser Monk ó Washington, ser Wasington es lo cierto.»

Y tú, sal por donde entraste sin dejar á nadie enfermo, y vete á hacer de las tuyas por calles y por paseos, y no murmures del caso con el Aquilon y el Euro, ni se lo cuentes á nadie que lo dicho es un secreto.

X.

**¡PÓNGASE VD. EL SOMBRERO!**

Francamente, la idea que yo me habia formado del alto clero católico era una idea bufa; pero desde que he visto que el Patriarca de las Indias ha protestado porque le quitan el sueldo de limosnero de la reina tres veces adorada y setenta y ocho embarazada, le digo á Vd. que ya no sé por dónde me ando. O la lógica es una patraña digna solo de un Proudhon, ó la lógica está encarnada en el estómago del Patriarca de las Indias, de ese respetable pastor, capaz de tragarse en un almuerzo oveja y media. ¿Quién diablos... digo, quién jesuitas habia de pagar ese sueldo al Patriarca de las Indias, si ya no hay reina ni empleo de limosnero?

Yo no sé hasta qué punto podrá rozarse con el cielo esta cuestión, pero de seguro el mal aconsejado Patriarca se figura que suprimiéndole el momio no va á haber este año buena cosecha ni van á florecer las alcachofas.

No somos nada, eminentísimo señor, no somos nada. Aquí no se respeta ya ni el sueldo de limosnero; esto se hunde.

Quéjese su eminencia del Sr. Romero Ortiz. Otros se quejan con menos motivo.

¡Ah, el Sr. Romero Ortiz tiene entrañas de hiena!

¡Pues no ha firmado un decreto autorizando en Madrid un templo protestante!

¡Y, sin embargo, ha podido comer con tranquilidad!

¡Y no se le ha metido un sombrero de teja por la garganta!

¡Ni siquiera le ha caído en la sopa un Patriarca de las Indias, que es como si le cayera un pelo!

Naturaleza, yo te odio. (Así decía Caltañazor en una zarzuela.)

¡Era tan deliciosa la unidad católica de la católica España!

Todos teníamos la misma dosis de catolicismo, todos digeríamos la misma oración, todos pagábamos por el consiguiente motivo.

¡Hay nada más suculento que un pueblo acostumbrado desde niño á pecar á la misma hora y á arrepentirse en el mismo día para volver á pecar á la mañana siguiente, pagando por todo con arreglo á la tarifa de la Iglesia?

Figuraos quince millones de personas entre grandes y chicas, gordas y flacas, á las cuales se les echa en el estómago la misma dosis de comida y á la misma hora, con orden terminante de digerir bien, y tendreis una unidad de maravillosos efectos.

¡Sesenta páginas de Químic!

Pues esta admirable unidad va á ser destruida.

¡Temblad, templos! como dice *La Regeneracion*.

Aquí del cura. ¡Aquí de la sotana, que matan un bolsillo!

Dirá el cura:—¿Cómo? ¿Yo he de ver por ahí gente que no me pague bautizos, ni casamientos, ni enteramientos? ¡Protesto!

Y protesta este.

Y protesta aquel.

Y protestan los otros.

Desde el momento que el Patriarca de las Indias protesta por el sueldo de un oficio fantástico, todo lo encuentro aceptable, hasta los curas de Santa María obligados á llevarse las vidrieras, los hornillos y las cerraduras, sin duda por una fatalidad de su destino (de cura).

Todo me parece justo y legítimo.

Por estas protestas, y por la devota oposición que los periódicos clericales hacen al Gobierno provisional, debe este conocer que sus contemplaciones con la gente de sotana no pueden producir mejor efecto.

La sotana ha de hacerle todo el daño que piadosamente pueda, y ha de desatar todas las víboras de que tiene hecho gran acopio, con permiso de Dios, por supuesto, porque ya hemos descubierto en tantos siglos de catolicismo que Dios está condenado á una lamentable minoría.

Voy á contar un cuento al Sr. Romero Ortiz, con permiso del Sr. Posada Herrera, que segun dicen se lo contó á Isabel de Borbon.

Estaban ciertos canónigos muy repanchigados en el coro de cierta catedral. Eran las tres de la tarde; acababan de comer y estaban en voz.

De pronto aparece un extranjero, un curioso que venia con ánimo de registrarlo todo. Y como el extranjero no se quitó el sombrero, un canónigo llamó al sacristan y le dijo:

—Dígale Vd. á aquel caballero que se quite el sombrero.

El sacristan cumplió su encargo, y como no produjo efecto, vino á dar cuenta al canónigo.

—Señor, no se quiere quitar el sombrero.

—¿Por qué?

—Porque dice que no es católico, y que no cree en estas cosas.

—¿Y por eso no se quita el sombrero? Pues dígame usted que yo tampoco creo y me lo quito.

Algo de esto debe suceder al Sr. Romero Ortiz.

El no debe creer en la necesidad de conservar la Iglesia mantenida por el Estado, y sin embargo, se quita el sombrero.

Comprendo la lógica del canónigo, lógica que al fin le daba de comer.

No comprendo la del Sr. Romero Ortiz, porque no

ha de ganarle un amigo entre la familia negra, y ha de enagenarle las simpatías de los liberales.

¡Sr. Romero Ortiz, por el amor de Dios, póngase usted el sombrero!

LUIS RIVERA.

### CABOS SUELTOS

No hay que cesar un momento de pedir la libertad de cultos, pero la libertad absoluta, esto es, la independencia de la Iglesia y del Estado.

Todos los días, todas las horas es menester pedir la al Gobierno, de palabra, por escrito, en forma de exposición, en forma de artículo, de suelto, de caricatura.

Firmense exposiciones; háganse manifestaciones continuamente; que las unas sucedan á las otras...

Y al mismo tiempo supliquemos al Sr. Olóza que se vaya á Francia de embajador, porque hoy por hoy, y dado el criterio que manifiesta, es el mejor favor que puede hacernos.

Problema:

Dado un médico de Beneficencia provincial, con 6.000 rs. de sueldo, y que paga 300 de descuento, 36 de habilitado y sellos, 120 al ordenanza, 400 de contribucion industrial, 2.737 de casa;

Si además tiene que pagar por él, su mujer y la criada 300 rs. de capitacion por cada uno,

¿Qué deberá hacer?

¿Morirse, ó ayudar á morir á la humanidad?

Si algun autor, de estilo horripilante, escribe la historia de nuestra revolucion, dentro de un par de siglos: dirá lo siguiente:

«En aquellos días se levantó un gigante que asustaba á los que le miraban, el cual gigante recorria las plazas gritando con voz estentórea: ¡La bancarota detrás del empréstito! y al oírle lloraban los chiquillos, ladraban los perros, huian azorados los hombres, abortaban las embarazadas, los rios se salian de madre, y hasta se vendian á seis maris las castañas asadas!»

Conozco una porcion de profesores que están á estas horas riéndose del Gobierno, de mí, y sobre todo del Sr. Ruiz Zorrilla.

Y les sobra la razon, porque este señor ministro ha cometido un olvido de marca mayor, casi una inocentada.

Me explicaré.

Por un decreto manda el Sr. Zorrilla que se revisen los expedientes de todos los profesores. Comprenderia esta revision en los expedientes dudosos, pero no comprendo que los profesores nombrados de real orden se sujeten á revision. ¿No ve el Sr. Zorrilla que en estos últimos años han asaltado por cima de las leyes esa turba de recomendados de Isabel y Paco, sin otro mérito que el capricho real?

Todos los profesores de real orden, que en el mero hecho de ser nombrados así manifiestan su ningun derecho, deben ser separados en el acto.

Esto es lo justo, Sr. Zorrilla, porque la revision tardará, y en tanto gozarán de sus cátedras esos *eunucos* del poder caido, en perjuicio de la enseñanza, riéndose del gobierno, riéndose de todos nosotros.

¡Fuera los profesores de real orden!

Insistiremos mucho sobre esto.

Suplicamos á la prensa que nos ayude, si cree que tenemos razon, ó en caso contrario, que nos desengañe.

*El Eco de Alicante* primero y *La Iberia* despues me dicen que en el convento de las Huelgas no se han encontrado más alhajas que *las madres*, ni siquiera el trigo que últimamente habia.

Todo habia desaparecido al entrar las autoridades.

Yo respeto mucho el celo religioso, pero no deja de sorprenderme esa extraña casualidad que obliga á los religiosos á llevarse el dinero y á dejarnos solo los santos.

Del folleto del *Niño terso* sacan los periódicos el ideal de los absolutistas, que consiste en hacer de España otra nacion como la de Felipe II, con relacion, por supuesto, al clero,—á esa buena gente que cuando se retira suele dejarnos los santos y llevarse la plata y el oro por amor á la idea.

La España de Felipe II tenia entre obispos, curas, frailes, monjas, acólitos, etc. . . . . 2.608.450

Agregando á este número el de las indispensables *amas*. . . . . 2.608.450

Tendremos un total de. . . . . 5.216.900

Es decir, cinco millones doscientas diez y seis mil novecientas personas, más de la tercera parte de la nacion, viviendo sin producir, comiendo sin trabajar.

Aun suponiendo que cada cual no tomase más que una jicara de chocolate al día, me parece mucho chocolate para tomarlo de *momio*.

*La Voz del Sacerdocio*, que ni siquiera es una voz de sereno, nos dice que lo único que nos hace falta es una monarquía religiosa con el niño terso.

Yo tambien creo que nos hace falta, y mucho... para reirnos de ella.

Este eco del clero de mi patria no puede ser más franco: *La Voz del Sacerdocio* es carlista. ¡Y esta voz está mantenida por el Estado liberal! ¡Alza, pilli!

En vista de estos azares de la fortuna, podemos asegurar que el que defiende la no libertad de cultos defiende á los carlistas.

La misma *Voz del Sacerdocio* me dice que mientras el hijo de Isabel de Borbon es sargento, el hijo de Prim es alférez.

Yo me alegraria que los dos fueran soldados rasos si es que servian para ello; pero si algo me sorprende es que el marido de Isabel de Borbon haya sido capitán general de ejército, sin haber manejado otra espada que la del ángel San Gabriel, que ni pincha ni corta.

De modo que siendo el padre un capitán general (de confitería) ha hecho poco por su hijo.

Sin embargo, no es tan poco si se tiene en cuenta la escasa parte que habrá tomado en la *confeccion* del ex-príncipe.

¡No la armemos, señores, no la armemos!

Se han hecho ya los nombramientos de casi todos los comandantes y mayores de los establecimientos penales.

No me opongo.

Digo mal, me opondré si veo algo que hiera la fibra de los liberales, y de los libleres que han sufrido condena por la libertad y malos tratamientos de algunos comandantes y ayudantes.

Por ejemplo: Alcalá de Henares, 1866. Liberales condenados á presidio. No olvidarse de esta fecha.

¿Eh?

Spongo que no se habrán nombrado hoy á los que entonces nos maltrataron.

¡Pues no faltaba más, señor director del ramo!

¡Hombre, habria motivo para poner el grito en el cielo, y á algunos que yo conozco en la calle!

El obispo de Osma (buena estampa, bravucon y voluntarioso) ha publicado tambien su articulo, en el que se manifiesta muy enfadado.

¿Enfadado? ¿Y por qué? ¿Porque España está empobrecida? ¿Porque Isabel de Borbon no ha dejado en cueros? ¿Porque los carlistas nos quieren sumir en los horrores de una guerra? ¿Porque los sacristanes intentan alarmar las conciencias de las mujeres llevandole el infierno (único que conozco) á las familias?

Por nada de esto, amigos míos: el obispo de Osma se queja de la tolerancia religiosa, y se queja más que un arpa vieja.

Entre otras cosas dice que la pluralidad de cultos puede traer hasta los mormones, y que las mujeres se asustarian si supieran lo que son los mormones.

Con permiso de la lógica, que tan reñida está con el obispo de Osma, voy á permitirme una observacion. Los mormones no son ni tan inmorales, ni se presentan en espectáculo como ciertas mujeres y ciertas casas de Madrid: todas las españolas que pagan capitacion lo saben y no por eso dejan de ser honradas. Aunque hubiera mañana mormones, no por eso habrian de ser nuestras mujeres mormonas.

Pero ¿qué más? Yo, como cualquier español, estoy rodeado de curas; he tenido ratos amargos; ha cruzado por mi mente alguna vez la idea de enviarme al otro mundo, jamás se me ha ocurrido la de meterme á cura.

Además, considere el obispo lo que ha sido la España católica.

¿Qué podrá hacer un mormon con una mujer que no lo haya hecho un fraile?

Se publicó la ley electoral; y figúrense Vds. si será liberal cuando casi nos gusta á los demócratas.

Pues bien, un periódico moderado dice que no es bastante liberal.

Este amor á la libertad del periódico moderado me recuerda aquel viajero escapado de presidio, á quien la guardia civil pidió el pasaporte.

—¿El pasaporte? contestó, en mi via lo he gastao. ¡Si seré yo liberal!

¡Que miedo hace, señor!

La mayor parte de los periodiquitos que salen por ahí tienen la modestia de no poner el nombre de los redactores al pié de los artículos.

Ya se ve, si en un artículo en que se critica al gobierno por ser poco liberal, se leyera debajo, por ejemplo, *Gabino Tejado* ó *Pepe Selgas*, ¿quién diablos no se habia de reir?

Y no seria esto lo peor. Si alguno, justamente ofendido, lo tomara por donde quema y quisiera llevar á estos silbantes á otro terreno, ¿no seria una falta de catolicismo?

No es en la capilla de San Juan de Dios, sino en la del Cristo de la Salud, inmediato a la primera, donde se pedía la firma de las devotas para la exposición en favor de las monjitas.

Ni el director de la referida capilla hacia bien, ni las devotas hacían mal, ni las monjitas tenían razón. ¡Y sin embargo, no llovía!

Por ser atentos con nuestro estimado colega *La Iberia*, que tan noblemente intercede por GIL BLAS, vamos a contestar dos palabras al comunicado que en aquel colega insertan 14 presbíteros.

El Papa ha dicho que la libertad, la civilización moderna y el progreso humano son incompatibles con el catolicismo.

Yo por mi parte creo que el catolicismo es incompatible con la libertad, la civilización moderna y el progreso. Por eso la inmensa mayoría del clero es absolutista y enemiga constante del régimen liberal.

*La Regeneración* dijo que el sacerdote liberal es un pillo ó un tonto.

Lo mismo pienso yo del liberal que se hace cura católico. La fe y la libertad no caben juntas.

Conozco que ciertas ideas y ciertas palabras chocan todavía en un pueblo acostumbrado a la esclavitud y al embrutecimiento.

Perdonen los 14 presbíteros que firman el comunicado: los juzgo muy honrados y muy dignos, como a los pocos que opinan de conformidad con ellos; hago justicia a su buena fé, pero todo lo que puedo hacer en su obsequio es suponerlos equivocados.

Esta es mi opinión, y esto quise expresar con el chiste consabido, porque no acostumbro a decir chistes forzados, sino chistes que expresan mi manera de sentir por atrevidos que parezcan.

Una recomendación que vale mucho en estos tiempos.

Mr. Broutin, el profesor de espada, se ha separado de la sala de Goux y puesto rancho aparte en la calle de Muñoz Torrero, 6, bajo.

Allí está a disposición de todo el que quiera servirse de sus conocimientos.

Los tiempos vienen duros; la libertad de imprenta necesitará algún correctivo particular.

No olvidéis mis consejos.

Llamamos seriamente la atención de los hombres de ciencia sobre las esplicaciones del Sr. Vilanova en la cátedra de Geología y Paleontología.

Son grandes los elogios que por todas partes hemos oído hacer, y una de nuestras ilustraciones científicas nos escribe a este propósito una carta en que dice:

«El cuadro sinóptico que de este estudio nos ha delineado con ligera y diestra mano es superior a todo encomio; y tanto, que yo quisiera que la prensa llamara, siquiera en cuatro líneas, la atención de los hombres de estudio sobre esta ciencia, cuya enseñanza puede decirse que hoy empieza.»

La cátedra del Sr. Vilanova en el Museo científico está sin duda llamada a grande y merecido éxito, y tenemos un placer en consagrarle estas líneas con objeto de que los hombres científicos se fijen en los progresos de nuestra patria.

Por enfermedad de Carlos Rubio ha vuelto a encargarse de la dirección de *La Iberia* Llano y Persi.

Nosotros, que sabemos lo poco que tiene que agradecer a los jefes de su partido el Sr. Llano y Persi, no podemos ménos de admirar los muchos rasgos de abnegación y los sacrificios de amor propio que ha hecho en aras de la armonía progresista.

Y no decimos más en aras también de la armonía liberal.

Si me quita Vd. la lectura de *La Libertad cristiana* no me resigno, aunque me dé Vd. un sainete de don Ramon de la Cruz.

La otra noche se nos vino este periódico con una protesta en tinta encarnada (como el Almanaque de GIL BLAS del año pasado), y en ella se dice que España pierde su libertad porque se ha permitido en Madrid la construcción de un templo para los protestantes.

Es decir, que yo, esclavo ayer, y hoy con libertad de imprenta, con libertad individual, con libertad de reunión y con libertad de amar a Dios y de reírme del Patriarca de las Indias, he perdido todas estas libertades porque algunos extranjeros tengan ahí, en un rincón, una casita donde poder hacer de las suyas en obsequio de su conciencia.

¡Esto tiene cincuenta y cinco mil gruesas de be-moles!

*Una señorita en la Puerta del Sol.*—¡Jesús!... ¡Qué gritería!... ¡Cuánto papelucho!... Da dolor de cabeza...

*Un vendedor de periódicos.*—Pues a mí, señorita, me daba dolor de estómago el silencio de antes.

A *La Igualdad* no le gusta el artículo de la ley electoral que excluye del sufragio a los menores de 25 años.

Tampoco me gusta a mí. Pues qué, ¿para pagar la contribución de capitación somos buenos todos de 14 años para arriba, y no para votar diputados?

En cuanto a un español se le considere apto para los deberes, justo es que se le concedan los derechos.

Esta es mi teoría. ¡A ver si hay quien me convenza de lo contrario!

Acabo de leer en los periódicos esta importante noticia:

«Dícese que Isabel de Borbon promete perdonarnos si la reconocemos a ella y a su hijo.»

Voy, por mi parte, a decir lo que pienso sobre una cuestión tan honda.

En cuanto a la madre, ya la hemos conocido.

Y en cuanto al hijo, que lo conozca primero su padre, si es que puede.

Si esa señora busca un hombre pronto a reconocerla, no tiene más que ofrecer al Patriarca de las Indias el sueldo de limosnero.

Ultima hora.

El que se haya encontrado por ahí un sueldo de limosnero disponible, se servirá llevarlo al Sr. Patriarca de las Indias, que está el pobre con apetito, y que si esto sigue así se va a quedar su eminencia ilustrísima muy *delgadita*.

### PASATIEMPO.

Solucion a la Charada del número anterior: Rosquilla.

### CHARADA.

En una prima y segunda, camino de la montaña, enamorado quedé de una preciosa aldeana, tercia y segunda de todas las mozas de la comarca. Prima, me dijo al partir de su lado: Hoy, amor manda que a ella torne; y es seguro que, en mi todo, enamorada, ansiando verme estará impaciente mi serrana.

(La solución en el próximo número.)

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

# CRONICA ILUSTRADA



Los puntos negros que se ven en el horizonte. —Hágase Vd. cargo.



Los sujetos a quienes esos puntos llaman más la atención.



En la plaza de Oriente.

—¡Un proscrito ha dicho que los reyes están en sazón!  
—¿Pues qué hacemos aquí nosotros?  
—¡¡¡Huyamos!!!



Los esqueletos de las iglesias que se echan abajo, viendo que los curas no se llevan más que los hornillos y demás enseres de su pertenencia, se ven en el caso de trasladarse por su pié.



Y un presbítero que ve estas cosas, exclama:  
—¡Si me obligan a mudarme me llevo hasta las telas de arañal!  
¡Morrocotudo presbítero!



—¡Papá yo quiero ser rey!  
—¿Para qué, hijo mío?  
—Para mandar fusilar al maestro de escuela.  
EL PADRE (asombrado).—¡Qué ideas despierta la Monarquía!



—A mi no me alcanza el indulto. Aunque me abonaran todos los años me quedarían siempre dos días.